



20 cm

NT-XIX-1287/M (2)



ORACION  
QUE EN LA IGLESIA ORATORIO  
**DE S. FELIPE**  
**NERI**

DE ESTA CIUDAD DE SEVILLA

PRONUNCIÓ EL DOCTOR

D. FRANCISCO DE PAULA GONZALEZ PARDO,  
Prebendado de la Sta. Metropolitana y Patriarcal Iglesia de la  
misma Ciudad el dia 26 de Mayo de 1827.

~~~~~  
A espensas de varios afectos del Orador.

*Imprenta Real y Mayor.*  
1827.



ORACION

QUE EN LA IGLESIA ORATORIO

DE S. JERONIMO

NERI

DE ESTA CIUDAD DE SEVILLA

PROMOVIO EL DOCTOR

D. FRANCISCO DE PABLA GONZALEZ PABLO

PROFESOR DE LA CATEDRA DE MORFOLOGIA Y FISIOLOGIA DE LA  
CIUDAD DE SEVILLA EL DIA 27 DE MAYO DE 1874

A expensas de varios señores del Oratorio

Imprenta de S. J. de los Rios

(4)  
*Lucernae ardentes in manibus vestris.*

Luc. cap. 13. v. 35.

*Tened siempre en vuestras manos las antorchas encendidas.*

Se han tomado estas palabras del cap. 13. vers<sup>o</sup> 35 de S. Lucas.

**S**eñores: el deseo de saber nace con el hombre, y es una de sus principales propiedades. Qué proyectos no maquina para saciar su curiosidad? Abre las entrañas de la tierra para conocer sus secretos; funde los metales para descubrir sus esencias; baja á los abismos del mar para saber sus maravillas; y no pudiendo subir á los cielos vuela á ellos con su espíritu para medir las distancias de los astros, indagar sus movimientos, aprender su situacion, examinar sus influencias, y averiguar todo lo que está oculto en aquellos paises estraños.

Por esta razon decia Aristóteles, que todos los hombres tienen un deseo estraordinario de saber, y una inclinacion natural á buscar con anhelo la sabiduría, para encontrar y descubrir la verdad; pero yo guiado por un conocimiento mas cristiano, y elevado sobre unos principios mas sublimes que Aristóteles, comprendo que este deseo de sa-

ber se origina en el hombre de aquella comunicacion que recibe su alma de la inteligencia Divina, como un primer caracter de su Imagen: y tambien de la necesidad misma en que lo constituye el pecado en que ha sido concebido, por el cual se han derramado sobre sus potencias las oscuras sombras de la ignorancia: por eso es, que despues de la caida desgraciada del comun Progenitor, se ve en la dura precision de buscar la sabiduría que lo esclarezca, para encontrar la verdad, y poderse conducir con acierto en un mundo donde no se encuentran mas que peligros por todas partes, como lo enseña el Apostol (1), y cuyo sistema es el de la misma maldad, como lo ha dicho Jesucristo (2). Y asi es un proverbio divino que solamente los imprudentes y los necios son los que desprecian y aborrecen la sabiduría; y á quienes no les insta el deseo de saber (3).

A estos genios descuidados é indolentes les está dando voces continuas aquel Señor Soberano, que se ha querido llamar el Dios de la Sabiduría. *Deus scientiarum Dominus est* (4): este es el que exorta á los hombres para que esten siempre vigilantes: *sapientia foris predicat, in plateis dat vocem suam* (5). El es el que les inspira sabiduría, el que les habla al corazon, y los llama para iluminarlos, el que les manda estudiar, y el que les encarga que traigan continuamente en sus manos las antorchas encendidas, para que con el resplandor de estas luces dirijan rectamente sus pasos por la

(1) 2. ad Corint. cap. 11. v. 26. (2) Epis. 1. Joan. cap. 5. v. 19.  
 (3) Prov. cap. 1. v. 7. (4) 1. Reg. cap. 2. v. 3. (5) Prov. cap. 1. v. 20.

senda de la salvacion. *Lucernae ardentes in manibus vestris* (1).

Me parecia, Señores, que si entre el magnifico aparato de culto y de Religion que se os presenta á la vista en este sagrado Templo para solemnizar las virtudes de su Titular glorioso mi Protector y mi Padre S. Felipe Neri, os dijese que fue un sabio conforme en todo al Evangelio que acaba de publicarse, ademas de prepararle el elogio mas digno y propio de su caracter, os daria una práctica instruccion para que pudieseis conocer cual es la verdadera ciencia que debe el hombre aprender y desear en el mundo. Hablo, Señores, de un justo, que obediente al Evangelio llevó siempre entre sus manos las antorchas de la Sabiduría que le manda el Señor traer para santificarse á sí mismo, y santificar á los hombres. *Lucernae ardentes in manibus vestris*. Desenvolveré el magestuoso lienzo donde yace estampada la vistosa Imagen de Felipe Neri con todos los blasones que forman el heroismo de sus sublimes virtudes, y vereis que este fue siempre su sistema en el mundo, y el blanco de todas sus operaciones: porque alli vereis en Felipe Neri un justo sabio que llevó continuamente en sus manos estas luces encendidas, y que con sus resplandores lo dirigió el Señor por el camino recto de la salvacion, y le enseñó toda verdad para que se santificase á sí mismo: y porque alli vereis tambien en Felipe Neri un justo sabio que con estas mismas luces ayudado del

(1) Prov. cap. i. v. 7.

Señor hizo fecunda y fructuosa su ciencia para santificar á los hombres con su magisterio de espíritu, el que radicó en su Congregacion para perpetuarlo en el mundo, y trasladarlo por ella á todos los siglos futuros.

Bello mapa por cierto, católicos, para desengañar á muchos sabios de nuestro siglo ilustrado, que en vez de seguir las huellas de Felipe para buscar la verdad, se conducen por caprichos é ilusiones, que producen unas luces opacas y tenebrosas, semejantes á las de los fuegos fatuos, que son mas proporcionadas para precipitar á los hombres en mil escollos, que para precaver los peligros del camino en una noche oscura y tempestuosa: si he de explicar mi concepto en honor de nuestro Santo, y con utilidad de vuestras almas, necesito del auxilio de la gracia; pero Vos, ó dulcísima Madre mia, y Reina de todos los Santos, que fuisteis en otro tiempo tierno objeto de las oraciones de nuestro ejemplar Felipe! Vos que fuisteis su refugio en todas sus necesidades, su oráculo en todas sus dudas, su guia en sus mayores empresas, me la alcanzareis de Dios, si todos juntos os decimos la Salutacion Angélica

AVE MARÍA GRATIA PLENA.

## PRIMERA PARTE.

*Lucernae ardentes in manibus vestris; berva Lucae, in loco citato.*

*Tened siempre en vuestras manos las antorchas encendidas. (Palabras son de S. Lucas en el lugar ya citado).*

**E**l pecado del primer hombre del mundo fue un ambicioso deseo de hacerse semejante á Dios por la Sabiduría: *eritis sicut Dii scientes bonum et malum*; y así uno de los primeros castigos que experimentó en sí mismo fue la ignorancia: desde entonces quedó su entendimiento ciego, torpe y limitado: esta fue la fatal herencia que ha dejado á su posteridad, y la causa fundamental de que todos los hombres se vean en la necesidad de adquirir la sabiduría por un largo y penoso estudio. No hablo aquí de aquel estudio que facilita á los hombres los conocimientos de una ciencia que hincha, que produce ruinosos proyectos, que lisonjea las pasiones, y que destruye la Religión. No hablo del estudio de aquella teología pagana que se va haciendo muy comun en nuestro siglo, la cual sirve solamente para denigrar el Sacerdocio, ridiculizar el culto, destruir el Cristianismo, y

desenterrar los errores ya proscritos de los mas famosos hereges; porque á esta ciencia vana la alimenta la ignorancia: ni hablo del estudio de aquella filosofia que reprendia S. Paulino, cuando decia á los sabios de su tiempo: *Floribus Poetarum spiras, fontibus oratorum abundas, et non vacas tibi, ut sis Cristianus*. Hablo del estudio de la ciencia útil, de aquella que la Escritura Sagrada llama la ciencia que Dios comunica á los Santos. *Dedit illis scientiam Sanctorum* (1), porque ella es la que dirige á los Justos por el camino recto de la salvacion. *Iustum deduxit Dominus per vias rectas* (2), en la cual todo cristiano debe emplear sus talentos, como nuestro glorioso Felipe, que puso en ella todo su empeño, desde su primera edad, llevando siempre entre sus manos las antorchas encendidas que le encarga el Evangelio para ver con sus luminosos rayos el camino que lo conduce á la gloria. *Lucernae ardentes in manibus vestris*.

Para conseguir su fin nuestro esclarecido Felipe radica antes en su corazon el santo temor de Dios, que es la fuente y el origen de toda sabiduría, como lo dice el Espíritu Santo: *initium sapientiae est timor Domini* (3), y se acerca humildemente al Señor para ser iluminado, siguiendo el consejo del Salmista: *accedite ad eum et illuminamini* (4) Pensabais vosotros, Señores, que por una máxima mundana emplearia Felipe Neri su estudio en leer esos libros de moda, que con

(1) Lib. Sap. cap. 10. v. 10. (2) Ibidem. (3) Psalm. 110. v. 9.

(4) Psalm. 33. v. 6.

el título de instruccion derraman sobre las almas el veneno de falsas doctrinas, que relajan las costumbres y dispiertan las pasiones? Falsas doctrinas que seducen las conciencias y propagan la herejía? O por lo menos, pensabais que se afanaria en leer otros escritos que, aunque no sean tan perjudiciales, solo sirven para perder el tiempo en distracciones inútiles? Se empeñaria por ventura Felipe Neri en leer la historia lisonjera de su ilustre casa, ó en aprender de memoria los títulos pomposos de las magistraturas y honoríficos empleos con que los grandes Duques de Florencia, su noble patria, distinguieron á sus ascendientes, y que examinaria con particular cuidado el árbol genealógico de su familia para instruirse en la esclarecida prosapia de los Neris y Soldis, tan respetada en la Italia, para ver el lugar que ocupaba entre sus ramas? Ea, quitad allá de la vista de Felipe esos incentivos alagüeños de la vanidad y soberbia de un mundo encantador y lisonjero, porque este esclarecido jóven quiere ser como otro Melquisedec, sin padre ni madre, ni genealogía mundana. La sabiduría de Dios lo dirige ya, aun desde niño, por el camino recto de la salvacion, y le empieza á enseñar toda verdad para que se santifique á sí mismo. Asi es que cuando le presentaron, siendo de muy pocos años, el árbol de sus progenitores, con el blason de sus armas, lo rompió con desprecio generoso sin permitir ni aun mirarlo. Estraña resolucion, ó Felipe! Qué es lo que haceis? Volved los ojos siquiera para mirar el timbre glorioso de vuestra familia, y agrá-

deced al Señor el beneficio de vuestro distinguido nacimiento: contemplad esas estrellas estampadas en campo azul, que forman el blason de vuestra esclarecida prosapia. Pero cómo ha de perder en esto el tiempo nuestro estudioso Felipe, si su ciencia lo lleva desde el principio por camino muy diverso? Él mira desde ahora otras estrellas grabadas en campo azul, que lo exaltarán á nobleza mas sublime; porque la ciencia que él estudia le está desde pequeño enseñando que los que son maestros de espíritu resplandecerán como estrellas en el firmamento: *Qui erudiunt multos, quasi stellæ in perpetuas eternitates* (1).

Qué admirable espectáculo, católicos! ver al jóven Felipe desde el instante mismo en que pudo usar de su razon, formar el plan de su estudio conspirando siempre á su santificacion: él lo consolida primero, huyendo de los escollos del mundo, y despreciando sus encantos é ilusiones: en aquella tierna edad en que llevados tantos jóvenes incautos del amor á los placeres, caen en los mayores excesos; nuestro Santo obediente al Evangelio, solo trata de traer continuamente entre sus manos las antorchas encendidas, para buscar con sus luces la senda de la virtud, y aunque su talento es capaz de aprender todas las ciencias, se dedica solamente á aquellas que pueden fomentarle la piedad, y radicar en su corazon el amor santo de Dios, y el de las buenas costumbres: hace un empeño total en corregir con la santa sen-

(1) Daniel c. 12. v. 3.

cillez de las divinas Escrituras la vanidad y soberbia que suelen comunicar las ciencias humanas, sacando siempre de su estudio materia para la oracion, y un auxilio poderoso para ocuparse continuamente en el egercicio de todas las virtudes cristianas. Sí, estudia nuestro Felipe; pero antes hace un divorcio absoluto con el mundo, entregándose al retiro, y negándose á todo aquello que podia distraerlo: estudia nuestro Felipe; pero antes toma su instruccion de las comunidades religiosas, y de la austeridad de los claustros. Lo que yo tuve de bueno en el principio de mi edad (decia Felipe Neri) lo debí á los Padres de Santo Domingo: estudia nuestro Felipe; pero antes renunciaba la gruesa herencia de su tio Rómulo Neri, y vive en Roma de limosna, reducido al recinto estrecho de un aposento humilde en la casa de Galecto Casio, donde por caridad lo hospedaba: por último estudia nuestro Felipe; pero estudia á la luz triste de una lámpara en el cementerio de S. Calixto, venerando ciento cincuenta y cuatro mil Mártires que estaban allí sepultados, y entre ellos diez y ocho Sumos Pontífices de la Santa Iglesia Romana, cuyas cenizas ilustraban su entendimiento, y le daban las lecciones mas convincentes é instructivas, para adelantar en la ciencia de los Santos. Hablad vosotras, oscuras catacumbas, felices depósitos de los Mártires de la Fe, y decidnos en lo que ocupaba Felipe Neri las noches enteras en esos lugares subterráneos; pero ay, señores! que es muy fácil de inferir que en aquella escuela de los muertos aprendia Felipe Neri á

morir para sí mismo y para el mundo, sin vivir mas que para Dios, y que allí se estimulaba á ser mártir de la caridad, ya que por disposicion del Señor no podia serlo de los tormentos en aquellos lugares oscuros y tenebrosos, tan á propósito para pensar el hombre en sí mismo; y para abatir la vanidad y la soberbia de ese mundo encantador, alimentaba Felipe su espíritu con las verdades eternas, allí abrasaba su corazon con el fuego del amor divino, y allí maceraba su cuerpo con los rigores de la santa penitencia.

Este es, católicos, en bosquejo el plan de estudios que entabla nuestro Felipe, y el principal fundamento de toda su sabiduría. O Dios mio! Quién sino es vos, en quien estan escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia, *in quo sunt omnes thesauri sapientiae, et scientiae absconditi* (1), pudo haber ilustrado á nuestro glorioso Felipe para establecer un plan de estudio tan á propósito para hacerse virtuoso? habeis enviado sobre él aquel soberano Espíritu que, segun vuestra palabra, habia de venir al mundo á enseñar á los hombres toda verdad y doctrina para santificarlos? *cum venerit ille Spiritus veritatis, docebit vos omnem veritatem?* (2) Ah! ved aqui, señores, en nuestro Felipe Neri el cumplimiento de este oráculo divino con la mayor propiedad. Os traeré á la memoria aquel prodigio asombroso que se lee en la historia de su vida, para comprobar mi pensamiento. Allí se dice, que orando Fe-

(1) Paul. ad Colosens. cap. 2. v. 3. (2) Joan. cap. 16. v. 13.

felipe Neri la víspera de Pentecostés, en que la Iglesia nos empieza á recordar todos los años la venida del Espíritu Santo sobre sus amados Apóstoles en forma de lenguas de fuego, descendió sobre él repentinamente un globo de fuego encendido, que entrándole por la boca se le introdujo en el pecho: la actividad de su llama no la puede soportar: al exceso de su incendio se le rompen dos costillas, y se le forma un tumor de grandeza extraordinaria sobre su inflamado corazón, cuyo síntoma permanece en aquel sitio constante por mas de cincuenta años, con una palpitacion que lo estaba siempre estremeciendo. Podré yo ahora decirlos con estos antecedentes que el espíritu de Dios descendió sobre Felipe, y que este divino Maestro es el que colocado en su pecho le enseñó toda verdad y doctrina para que se santificase á sí mismo, y se hiciese virtuoso? *cum venerit ille spiritus veritatis, docebit vos omnem veritatem?* y por qué no he de poder asegurarlo con toda satisfacción, cuando veo que Felipe Neri en su fervorosa oracion ha pedido á Dios la sabiduría? El Señor se la ha otorgado, y le ha infundido su espíritu: *invocavi et venit in me spiritus sapientiae* (1).

Bien reconozco, católicos, que para los libertinos es esta prueba muy débil; pero hablo con vosotros que sois verdaderos cristianos: combatirán los incrédulos este síntoma sagrado con su filosofía mundana: intentarán destruir este fenómeno divino con sus sacrílegas lenguas, atribuyéndolo á

(1) Lib. Sap. cap. 7. v. 7.

un efecto natural para negar como acostumbran la omnipotencia de Dios; pero quedarán atónitos y confusos cuando lean en el Papa Benedicto XIV (1) el prolijo examen con que se ventiló este punto, la operacion anatómica que se hizo del cuerpo de nuestro Santo, la declaracion que expusieron los peritos manifestando que todo lo que inspeccionaron en ella era fuera de lo natural, y el particular elogio que hace este sabio Pontífice de nuestro Felipe Neri, tan favorecido de Dios, y se verán precisados á confesar que el Espíritu Santo es quien descende sobre Felipe, el que lo ilustra con sus luces, el que lo dirige con su sabiduría por el camino recto de la salvacion, y el que le enseña toda verdad para que se santifique á sí mismo. *Cum venerit, docebit.*

De esta fuente inagotable de sabiduría, que encierra Felipe Neri en su pecho, recibe toda su ciencia, y de ella misma redundan el conjunto de las sublimes virtudes que le constituyen Santo. De ella nace aquella fé viva de Felipe, que le hacia suspirar por el martirio, y ceder de su deseo solamente por obedecer la voluntad del Señor, que lo dirige por un camino diferente para no arrojarse en medio de los idólatras, enemigos de la fé de Jesucristo, á derramar toda su sangre: de ella nace aquella firme y confiada esperanza que le hacia decir con una santa libertad, que conseguia de Dios cuantas cosas le pedia: de ella nace aquel amor ex-

(1) Ben. XIV de Beatificac. tom. 3. lib. 3. cap. 26.

traordinario de Dios que le hacia palpar el corazón con tanta aceleracion y fortaleza, que se estremecia su cama, y temblaba su aposento, sin poder dejar de manifesar la llama que estaba ardiendo en su pecho: llama que lo hacia saltar de gozo cuando veía los ornamentos sagrados: llama que lo enagenaba de modo, que le hacia quitar á los cálices el sobredorado con los dientes, y clavarlos en la plata: llama que lo elevaba por el aire cuando tomaba el copon en sus manos con las formas consagradas: llama que para mitigarla se veía en la precision de distraerse de intento en el santo sacrificio de la Misa con conversaciones terrenas para recapitarse algun tanto, y poder estar sobre sí: en fin llama que lo estaba siempre agitando y conmoviendo sin dejarlo descansar, de modo que llegó el caso, ó Dios mio! en que nuestro amado Felipe, lleno de una santa confianza, os despidiese diciéndoos recostado ya en su lecho: Señor, idos y dejadme para que pueda dormir (1).

Tambien nace de esta fuente inagotable de sabiduría, que encierra Felipe Neri en su pecho, un torrente abundante de caridad para el prógimo: caridad que lo sacaba de sí, y lo hacia todo para todos, olvidándose de sí mismo: caridad que socorria á todos los necesitados, á peregrinos, á enfermos y convalecientes, á encarcelados, á huérfanos, á viudas y á pupilos. Pero qué tiene esto de extraño si Felipe Neri, co-

(1) Vida del Santo.

mo he dicho, ha pedido á Dios la sabiduría en su profunda oracion? *Invocavi, et venit in me spiritus sapientiae?* Todas estas virtudes son los bienes que le han venido con ella comunicados por el Espíritu Santo: *Venerunt mihi omnia bona pariter cum illa* (1). Cuando ha descendido sobre Felipe este Soberano Espíritu, le ha enseñado con su doctrina la verdad para que se radique en su corazon el conjunto de las mas heróicas virtudes: *Cum venerit, docebit*. Solamente su humildad es quien ignora que posee estos tesoros: *Antecedebat me ista sapientia, et ignorabam, quoniam horum omnium mater est* (2). Pero lo que Felipe ignora, Señores, lo conoce todo el mundo: asi es que todos lo llaman Santo, y entre los Santos colocan muchos su retrato, porque ven en él reunidas las virtudes de los varones mas justos: unos lo comparan con el P. Tomas de Kempis, otros lo llaman un S. Antonio de Padua, un S. Hilario, un Sto. Tomas de Aquino; un S. Francisco de Asis; y sobre todos el oráculo del Vaticano en la Bula de su Canonizacion llama á nuestro glorioso Felipe un hermoso conjunto de todas las virtudes de los Santos: *Omnium virtutum congeries*.

Pero no creais, Señores, que en nuestro Felipe Neri no hay mas ciencia que la de la virtud que el Espíritu Santo le inspira: esta es la primera y principal que lo conduce por el camino recto de la salvacion; mas Felipe, ayudado de este mismo Soberano Espíritu, es tambien un jus-

(1) Lib. Sap. cap. 7. v. 11. (2) Ibidem v. 12.

to sabio consumado en todas las ciencias ya divinas, y ya humanas. Sabia muy bien nuestro Santo que á egemplo de S. Justino necesitaba de la Filosofía para combatir el arte seductor de los sofismas por el arte invencible del raciocinio: tambien sabia que la Religion tiene enemigos, y que necesitaba seguir los pasos de S. Hilario para rechazar las armas del error con las de la verdad: estaba bastantemente persuadido de que era preciso aprender en la elocuencia cristiana á dissipar las engañosas persuasivas de los mundanos con la energía y elegancia de un Crisóstomo, y se dedica seriamente á hacer un estudio formal sobre todas estas ciencias. No, no importa, ó Felipe mio, que os hagais simple á la vista de los hombres para ocultar vuestra sabiduría, porque es propio de los sabios el ocultar su ciencia (1): no importa que os pongais á leer en público barbarismos y solecismos para que os tengan por necio, porque esa vuestra necedad es la que la santa Escritura nos enseña que es superior á todos los sabios del mundo: *stultum videtur, sed stultum hoc superat omnes sapientes* (2); porque no ignoramos, Padre mio, el aprovechamiento con que estudiasteis la Poesía y la Retórica: testigo es aquel celebrado poema que escribisteis intitulado *El Romano*, y testigos son aquellas vuestras elegantes obras que condenasteis vos mismo al fuego estimulado de vuestra profunda humildad. No ignoramos que ninguno de vues-

(1) Prov. cap. 1. v. 14. (2) *Justa illud stultus fiat: ut sit sapiens.*  
Paul. 1. ad Corint. cap. 3. v. 18.

tros condiscípulos en Filosofía pudo excederos en vuestro adelantamiento con admiracion de vuestros esclarecidos maestros César Jacomeli y Alfonso Ferro. Bien sabemos que estudiasteis la Teología de S. Agustin con pasmo y con asombro de los que os oyeron sostener y defender sus cuestiones, y que hicisteis tan maravillosos progresos en el estudio de las santas Escrituras, que los mas graves teólogos de vuestro tiempo, como fueron los Lucas, los Tarentinos, los Saulis, los Baños, los papas y los cardenales salian llenos de confusion al oír las sabias resoluciones que dábais á sus consultas, y la erudicion y energía con que hablábais aun en vuestras sencillas conversaciones.

Me parece, Señores, que habiendo descubierto hasta aqui alguna parte del magestuoso lienzo donde yace estampada la vistosa imagen de Felipe Neri con todos los timbres gloriosos con que el Señor le ha esclarecido su entendimiento, estareis viendo ya en él un justo sabio que guiado, conducido y enseñado por Dios llevó continuamente en sus manos las antorchas encendidas de que habla el Evangelio, para santificarse á sí mismo. Desenrollaré ahora de una vez lo que resta de este magnífico cuadro donde se nos representa el producto de su ciencia con todos los blasones que la elevan y engrandecen, para que veais tambien en Felipe Neri un justo sabio que al resplandor de estas mismas luces hizo fecunda y fructuosa su sabiduría para santificar á los hombres con su magisterio de espíritu, el que radicó

en su Congregacion para perpetuarlo en el mundo, y trasladarlo por ella á todos los siglos futuros, que es la materia prometida para ampliar la

## SEGUNDA REFLEXION.

**E**l que encuentra la ciencia y la sabiduria, dice el Espiritu Santo, que es grande con admiracion: *quam magnus qui invenerit sapientiam, et scientiam* (1). En esta distincion, que hace aqui el Eclesiástico entre la ciencia y la sabiduria, está significada la fecundidad de ella misma, porque la ciencia se limita solamente al conocimiento de la verdad que concibe el hombre en su entendimiento; pero la sabiduria es para obrar y dirigir rectamente aquello mismo que entiende. Sabed, decia en otro tiempo el padre S. Agustin; pero que sea de modo que vuestra ciencia os guie á la práctica de las cosas buenas; porque no es verdadera ciencia la que no se aprende para obrar bien. *Sic ergo discite, ut faciatis, quia non est vera scientia boni nisi ad hoc comprehendatur, ut agatur.* (2) Ay de aquellos grandes ingenios y espíritus eminentes, cuya ciencia no produce mas efectos que los de una vana soberbia! S. Pablo nos hace una pintura que se parece mucho á algunos sabios de nuestro siglo ilustrado cuando dice, escribiendo á los romanos, estas enérgicas cláusulas para reprobar la ciencia de muchos sabios de entonces. *Quia cum*

(1) Eccles. cap. 25. v. 13. (2) August. Serm. 45. de Resurrec. Domini.

*cognovissent Deum, non sicut Deum glorificaverunt, aut gratias egerunt, sed evanuerunt in cogitationibus suis, propter quod tradidit illos Deus in desideria cordis eorum (1).*

Nosotros vemos muchos políticos de moda, y sabios segun los tiempos presentes que se jactan de haber conocido el espíritu de Dios, penetrado los sentidos de las santas Escrituras, y averiguado las ideas de Jesucristo en el establecimiento de su Iglesia. Pero este estudio, que debian hacer al pie de los altares con la oracion y las lágrimas, con la humildad y los actos de una penitencia austera, es un estudio que el amor propio les sugiere, es un estudio que se formaliza en las tertulias profanas, en las juntas del café entre copas de licores, y en los palcos del teatro: es un estudio que alimenta la vana filosofia, y que sostiene el espíritu falso de reforma. Qué luz puede comunicar este estudio desvirtuado á estos sabios distraidos para ilustrar á los hombres en misterios de fé, en puntos de religion, y en máximas de buenas costumbres? Ni qué fecundidad fructuosa podrá producir el magisterio de esta sabiduría burlesca, para transfundir en los hombres evangélicas doctrinas, y conocimientos cristianos que los hagan verdaderamente santos? De aqui resultarán mas bien por justo castigo de Dios las interpretaciones humanas; de aqui los cismas, de aqui la division de opiniones, de aqui las falsedades y las doctrinas peligrosas; de aqui el verse los errores

(1) Paul. ad Roman. cap. 1. v. 21. (2) 1. Cor. 13. 2. (3) 1. Cor. 13. 2.

dominando en todas partes; y de aqui la llaga pé-  
sima que sufre el cuerpo místico de la Iglesia:  
*Propter quod tradidit illos Deus in desideria cor-  
dis eorum.*

No, no es este el rumbo que sigue nuestro Fe-  
lipe para esclarecer á los hombres en la ciencia  
de la santidad: su estudio lo hace al pie de los  
altares entre la penitencia y las lágrimas; y aun-  
que en él habia bastante sabiduría para enseñar-  
les todas las ciencias por principios, como su de-  
seo era salvarlos, su magisterio es de espíritu: él  
lleva siempre en sus manos para santificar á los  
hombres aquellas mismas antorchas encendidas,  
con que se santificó á sí mismo. *Lucernae arden-  
tes in manibus vestris.* Ah Roma! enséñame aqui  
aquel humilde rincón donde Felipe Neri dormía  
recostado sobre el duro suelo; aquellos continuos  
ayunos en que comia solamente un pedacillo de  
pan, y en que bebía una poca de agua que re-  
cogia de un pozo; ó aquellas repetidas veces en  
que se pasaban tres dias consecutivos sin probar el  
alimento: enséñame aquellas frecuentes visitas en  
las siete Iglesias tan distantes entre sí, y tan mo-  
lestas en la oscuridad de la noche, para un cuer-  
po tan debilitado como el suyo; aquellas sus san-  
grientas disciplinas; aquellas espantosas batallas  
que frecuentemente sostenia contra el enemigo in-  
fernal; aquellas multiplicadas vigiliias en las ca-  
tacumbas de los mártires, donde no se puede per-  
manecer una noche, especialmente de verano, sin  
peligro inminente de la vida por los vapores sulfú-  
reos y caliginosos que en aquel sitio subterráneo

se fermentan : enséñame tú , ó teatro de las virtudes de Felipe , todos estos sacrificios ; y reconoceré al momento el origen de su sabiduría obradora ; porque de estos egercicios santos resulta por una gracia admirable del Señor el magisterio de espíritu que le sugiere su ciencia , para hacerlo fructuoso. *Sic ergo discite ut faciatis.*

De aquel magisterio hablo con que Felipe Neri discernia tan fácilmente entre la lepra y la lepra : de aquel con que penetraba los espíritus , y conocia el fondo del corazon de los hombres , sus genios , sus inclinaciones , sus disposiciones interiores , y lo mas oculto de todos sus pensamientos , porque este fue el que hizo á nuestro glorioso Santo el recurso de todos los hombres en los casos mas difíciles , y el maestro universal de la mística teología , á quien todos consultaban en puntos dificultosos : él era el oráculo á donde todas las gentes de cualquier clase y condicion iban á instruirse y aprender , como lo dijo el Papa Gregorio XV en la bula de su canonizacion: *ut propterea cujuscumque conditionis homines, ad ipsum tanquam ad oraculum, consulendi gratia, confluerent.* Sí , porque á él van los pontífices de su tiempo Paulo IV , Pio V , Gregorio XIII y XIV , y Clemente VIII para recibir sus luces , y poder determinar y resolver los asuntos mas graves y mas útiles á la Iglesia : sí , porque á él van los cardenales buscando sus sabias doctrinas para desempeñar con acierto sus árduas y prolijas comisiones : sí , porque á él van los fundadores y generales de las órdenes regulares á tomar conocimientos para formar sus sagrados esta-

tutos, ó para reformar la disciplina de sus claustros: hácia su aposento camina un S. Carlos Borromeo con sus dudas: hácia su aposento se dirige el gran padre y patriarca S. Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesus, para zanjar sus mayores dificultades: en él entra un S. Camillo de Lelis, fundador de los padres agonizantes, y el padre Agustin Adorno, fundador primitivo de los clérigos regulares, llevando los códigos de sus constituciones para que las califique: en él entra un S. Felix de Cantalicio, y el esclarecido padre Claudio Aquaviva, quinto general de la Compañía de Jesus, á pedirle sus consejos. En fin, señores, en su aposento concurren los monseñores, los nobles y los plebeyos, los jóvenes y los ancianos, los justos y los pecadores, los hereges, los apóstatas, los judíos, toda Roma en general, porque todos desean tomar documentos del magisterio sabio de Felipe, y á todos los fecundiza con los luminosos resplandores de su esclarecida doctrina. *Ut propterea cujuscumque conditionis homines, ad ipsum tanquam ad oraculum, consulendi gratia confluerent.* Por eso generalmente llamaban todos al aposento de nuestro Felipe Neri escuela de la santidad, y estancia de eterna alegría.

Pero no enseña Felipe Neri á los hombres solamente respondiendo á las consultas que le hacen, ni establece precisamente la cátedra de su doctrina, ceñida al recinto estrecho de su habitacion; se manifiesta tambien públicamente á los hombres en el mundo, para que todos aprendan la ciencia de las virtudes; semejante á Jesucristo, que

corria por todos los lugares de Judea y Galilea para formar á su Padre adoradores que lo reverenciasen en espíritu y en verdad, sale por las calles y plazas públicas de Roma buscando pecadores que convertir, justos que confortar, hereges que convencer, apóstatas que reconciliar, judíos que desengañar, ovejas descarriadas que reducir al rebaño ó redil de su divino Pastor, ignorantes que instruir, desfallecidos que alentar, afligidos que consolar. Ved aqui, Señores, en compendio los principales objetos á que miró siempre la ciencia ilustradora de Felipe para hacer su magisterio de espíritu admirablemente fecundo, y abundantemente fructuoso. Todos los hombres del mundo son el blanco de su sabio magisterio para hacerlos virtuosos: aun desde su juventud, viviendo en el estado laical, frecuenta los sitios mas públicos de la ciudad, ganando los corazones de todos con su natural agrado para advertir á cada uno sus graves obligaciones, y el cuidado de su eterna salvacion. Vedlo ya juntando una porcion de jóvenes, piadosos como él, á los cuales, congregados en la iglesia del Salvador de Roma, predicaba todos los dias de fiesta con acierto sobre materias de fé, puntos de religion y máximas de buenas costumbres: vedlo ya predicando á otros hombres relajados, y poblando los monasterios con los muchos penitentes que les enviaba á sus claustros.

Inferid ahora, Señores, de estos antecedentes cuales serian los progresos de nuestro sabio Felipe ascendiendo al sagrado sacerdocio en la edad

proyecta de 36 años cumplidos, tan diestro y acostumbrado al magisterio de espíritu: hasta dónde llegaría el fruto de su sabiduría cuando por razón de su orden sacerdotal, y por la gracia y unción de su alto ministerio se constituye maestro del Evangelio y doctor de la Ley santa de Dios. Ah! desde entonces hasta el último momento de su vida fue siempre un operario incansable en ganar almas al Señor. De todos modos enseñaba nuestro esclarecido Felipe, y siempre fué su sabiduría admirablemente fructuosa. Felipe Neri enseñaba fructuosamente predicando; y así era incalculable el número de los discípulos que sacaba de sus pláticas doctrinales, y prodigiosos los efectos que de ellas se seguían de infinitas conversiones. Felipe Neri enseñaba fructuosamente celebrando el santo sacrificio de la Misa; y así mientras que este duraba estaba trasminada la iglesia de un olor de santidad que inspiraba penitencia: su espíritu se comunicaba á todos los circunstantes, y la eficacia de su oración hacia que se esparciese en el templo una secreta virtud en todos los asistentes, de modo que muchos entraban en él pecadores, y salían penitentes. Felipe Neri enseñaba fructuosamente confesando, porque afable sin afectación, y severo sin rigor, sabía reprender á los pecadores sin irritarlos, los amenazaba sin acobardarlos, los amonestaba sin lastimarlos: y así, por ásperos y difíciles que fuesen los caminos que Felipe señalaba á los pecadores, siempre resultaban de su sabia dirección prodigiosas conversiones y propósitos invariables. Felipe Neri enseñaba

ba fructuosamente aconsejando, porque como estaba tan ilustrado del cielo, conocía á fondo los espíritus, y así á cada uno aplicaba los medios y los remedios mas ciertos y mas seguros para conseguir su perfeccion: por eso todos los que con su consejo tomaban algun estado, continuaban en él perpetuamente egemplares; del modo mismo que por el contrario los que despreciaban su dictamen hallaban su perdicion. Con razon dejó escrito un célebre Jesuita, que los consejos de Felipe Neri eran verdaderas profecías por lo que vaticinaban. *Tantum vim in consiliis Philipo Nerio fuisse, ut vaticinanti, quam consulenti, proprior haberetur.* (1) En fin, Señores, por decirlo de una vez, Felipe Neri enseñaba fructuosamente aun con las acciones mas sencillas y palabras mas indiferentes; y así una mirada alagüena de nuestro glorioso Santo, un poner la mano sobre el hombro de cualquiera de sus hijos, un chiste, una leve insinuacion eran estímulos bastantemente poderosos para inflamar sus corazones, y hacerlos capaces de superar todos los ostáculos que pudieran impedirles la salvacion.

Así es Felipe Neri tan amado generalmente de los hombres: todos quieren ser sus dirigidos, y con esta general inclinacion se hace tan incalculable el número de sus discípulos, como insupportable el peso de su trabajo; pero á Felipe Neri, poseido del espíritu de su sabio magisterio, todo le es agradable: jamas se negó á las fatigas que

(1) Ita legitur in vita sua.

le originá la enseñanza de las virtudes: él tolera con paciencia la privacion de todas sus precisas comodidades, para poder estar pronto á santificar á los hombres por medio de sus doctrinas: la puerta de su aposento la tenia siempre abierta, para que todos viniesen á su arbitrio á tomar de él sus lecciones, ó á recibir la absolucion de sus culpas. Siendo en esto tan constante, que hasta el momento mismo de su muerte estuvo siempre confesando, como lo testifica la Cabeza misma de la Iglesia en la bula de su canonizacion, elogiando á este esclarecido operario: *in confessionibus audiendis, ad extremum usque diem perseverans*. Porque siguiendo el ejemplo del Apóstol, estuvo siempre persuadido de que era deudor á todos de su tiempo, y que á nadie debía menos que á sí mismo.

Parece, señores, naturalmente imposible que un hombre solo en la edad avanzada de 60 años cumplidos, tan achacoso y tan destituido de fuerzas pudiese llevar mas adelante el peso de su magisterio con un teson tan constante y tan continuo. Ah! bien lo reconoce Felipe cuando se ve tan cansado; pero no importa, católicos, porque su misma sabiduría le facilita los medios para hacer su trabajo soportable: él toma la resolucion de asociarse unos hombres apostólicos, que poseidos de su mismo espíritu podrán servirle de auxilio; ved aquí, hermanos míos muy amados, el principio de una Congregacion tan ilustre y tan celebrada en la Iglesia; y el modo de trasladar nuestro glorioso Felipe su magisterio de espíritu á los tiempos posteriores para perpetuarlo en el mundo: la disolu-

cion de su siglo, y el deseo de que todos los hombres se salven son los principales objetos que lo estimulan á realizar el proyecto de fundar la Congregacion de su Oratorio, y reunir en su compañía unos varones que han sido siempre tan admirables al mundo por su ciencia, como respetables por sus heróicas virtudes.

El siglo de Felipe Neri, católicos, para que lo conozeais, fue un siglo de relajacion de costumbres, y de diversidad de sectas: (1) el mundo necesitaba entonces de un reformador tan sabio como Felipe; y Felipe abatido y debilitado de fuerzas, necesitaba tambien del auxilio de una Congregacion tan santa y tan laboriosa como la que él instituye. Ezequiel gemía en otro tiempo porque veía la ley de Dios menospreciada, el santuario profanado, el sacerdocio sin celo, el pueblo sin instruccion, la disciplina sin vigor, los príncipes sin union y sin concordia, la religion abatida, el vicio sentado en su trono, y el error dominando en todas partes. Este es puntualmente el siglo mismo de Felipe, dibujado por este santo Profeta. En tan tristes circunstancias la Iglesia necesitaba defender sus dogmas, sostener sus leyes, y conservar su culto. Necesidad tenia de Ambrosios para los obispos, de Bernardos para los retiros, de Atanasios para los concilios; la Iglesia necesitaba de apóstoles, y el mundo de ministros ejemplares de virtud y de sabiduría para santificar á los hombres. Qué hará ahora nuestro ilustrado Felipe para re-

(1) Apud Natal. Alex. Histor. ecclies. secul. 16.

mediar tantos males, cuando se ve tan cansado? Qué hará para llevar adelante su magisterio de espíritu, y poderlo trasladar á los siglos venideros, cuando se mira tan destituido de fuerzas? Qué ha de hacer sino es juntar un escuadron de hombres valerosos y esforzados, que consagrados á Dios llenarán las funciones augustas del sacerdocio? Con ellos fundará, sobre sólidos principios, la Congregacion de su Oratorio: una Congregacion donde giman en fervorosa oracion, y hagan en ella un retiro tan rígido y tan austero como el de los Benitos y Bernardos en sus claustros; una Congregacion donde sin ligarse con votos conservarán en su pureza la disciplina de los mas severos monasterios. Empresa árdua, señores, que el mismo Felipe Neri consideraba demasiadamente difícil; pero que la ha conseguido para gobernar su grei á semejanza de Asuero: *sed clementia, et lenitate gubernare subjectos.* (1)

Y bien, señores, pero de este magnífico proyecto del magisterio industrioso de Felipe Neri, qué ventajas, ó que útiles efectos se admirarán en el mundo, capaces de reformar los excesos de su siglo por el celo de la Congregacion santa que instituye? Quereis saberlo? Pues entre los hombres piadosos los efectos que se admiran desde luego son el del aprovechamiento y el de la santificacion: aunque entre los libertinos se vean el de la maledicencia, y el de la persecucion por su aversion á las cosas religiosas: estos decian entonces en su mis-

(1) Esther: cap. 13. v. 2.

ma cara á Felipe para abominar su instituto, lo que nos dicen ahora á nosotros algunos sabios de nuestro siglo ilustrado para desacreditarlo: á qué son tantos clérigos y tantos frailes reunidos? á qué conducen esas funciones y juntas del pueblo en el Oratorio Paryo? á qué esos egerecicios que en él se hacen, tan duros en su distribucion? esa oracion tan continúa? esas frecuentes comuniones? esas lecciones tan tristes? y esas fuertes disciplinas? Todos esos actos son un resto de supersticion, residuos de los siglos bárbaros, peligrosos á la salud, y nocivos al estado, que solamente conducen á alucinar á las gentes: asi insultaban á Felipe los sabios de aquellos tiempos para ajar y despreciar su instituto.

Pero Dios que permite esta tribulacion á su Siervo para probar su constancia; y que la estrecha hasta esponerlo al insulto, á la calumnia, á la burla y al descrédito; no ha querido permitir que los contrarios á su Congregacion se gloríen de sus triunfos, ni que reine la impiedad hasta destruir la Religion: á vueltas de estos desprecios, los piadosos amantes de la virtud engrandecen y celebran la fundacion de Felipe: las autoridades de la tierra favorecen este naciente instituto: los poderosos franquean á Felipe Neri sus tesoros y riquezas para que perfeccione de una vez la obra de su oratorio, trasladándolo de la casa de S. Gerónimo de la Caridad, donde empezó á fomentarse, á la Iglesia de Sta. María de Vallicela, donde su congregacion echa profundas raices, formándose de ella un árbol tan robusto y cor-

pulentó que reparte sus verdes ramas por toda la estension del mundo. Los Pontífices de aquel tiempo desean ver promovido á este sabio fundador á las primeras dignidades de la Iglesia, y en recompensa de los servicios que hace á esta esposa fiel de Jesucristo, y por premio de sus heroicas virtudes, unos le presentan las mitras, otros le obligan á que admita los capelos, y quando nuestro glorioso Felipe por su profunda humildad renuncia estos obsequios, reserva para sus hijos los honores que nuestro Santo desprecia. La Iglesia recibe para la púrpura á los Baronios y Tarugis, á los Ancinas para el obispado, para la pluma á los Bozios y Galonios, para el egeemplo á los Vellis, los Sabiolis y Fidelis; mas entretanto nuestro Felipe Neri solamente se contenta con radicar su magisterio en sus hijos para trasladarlo por ellos, en utilidad de los hombres, á todos los siglos futuros: él los arma para la guerra contra todos los escesos de su siglo, y contra todos los hereges que los estan promoviendo, para defender los derechos de la Iglesia, y sostener en el mundo el reino de Jesucristo.

El luteranismo, por un atentado escandaloso, intentará destruir el culto exterior; y la sabiduría de Felipe Neri lo establecerá en su Congregacion, haciendo que sus hijos lo conserven perpetuamente en sus Iglesias con la decencia y magestad que veis en este sagrado templo: la heregia tratará de abolir el santo sacrificio de la Misa; y la sabiduría de Felipe Neri vengará este sacrilego ultraje, estableciendo á sus hijos una ley en que les man-

da celebrar todos los dias, para que los hombres reciban el fruto de su redencion por medio de sus sacrificios. El heresiarca se armará contra la sagrada confesion; y la sabiduría de Felipe Neri multiplicará los confesonarios en sus iglesias, y hará que sus hijos, como él, los ocupen en el dia, y en la noche, para que los hombres vengan á reconciliarse con Dios. Los impíos gritarán contra las prácticas saludables de la iglesia; y la sabiduría de Felipe Neri establecerá perpetuamente en su Oratorio la leccion espiritual, la meditacion, las pláticas doctrinales, el jubileo de las cuarenta horas, y las visitas de las iglesias, para que los hombres se aprovechen del fruto de estos santos ejercicios: las Centurias magdavurgenses inundarán de impiedades y de fábulas la historia verdadera de la Iglesia; y la sabiduría de Felipe Neri ordenará y mandará á sus hijos que se manifieste por una demostracion en las pláticas de su Oratorio la sucesion legitima de la Iglesia, las cualidades de sus progresos, y la sinceridad de todos los siglos pasados; para convencer á las nuevas sectas de sus errores, y enseñar á los cristianos la verdad por la divina tradicion, que desde Jesucristo se deriva hasta nosotros, la que uné á todas las iglesias entre sí' y á todos los siglos de ella con la unidad de una misma fé, y con la pureza de una misma doctrina evangélica y apostólica.

Ay, señores, que me parece veo en este mismo momento el rostro de nuestro amado Felipe encendido con el calor de su celo por santificar á los hombres, como el de un Judas Macabeo, ani-

mando á todos sus hijos al combate contra los hereges incrédulos para que no nos perviertan: *accingimini, et estote filii potentes, ut pugnetis adversus nationes, quæ convenerunt disperdere sancta nostra.* (1) Preparate tú, Baronio, para pelear contra las falsedades de esas naciones septentrionales que intentan destruir la serie de la Iglesia santa: escribe esos tus célebres anales eclesiásticos para confundirlas, que no resista tu humildad, porque Felipe Neri te lo manda; ni te acobardes al contemplar lo difícil de esta empresa, porque no has de ser tú el que ha de trabajar esta magnífica obra, sino es tu padre Felipe: Ah! bien lo conoces, y lo confiesas en el prólogo del tomo 8.º de tu obra; porque Felipe, como otro Macabeo, es el que á tí y á todos sus hijos les inspira sabiduría, y los exorta al combate, *et hortabatur suos, ne formidarent ad adventum nationum.* (2) Felipe es el que les alcanza á todos la luz para ver y conocer la sucesion legítima de la Iglesia, y las acciones heroicas de los santos: *et allocutus est eos de lege, et profetis, et certamina, quæ fecerant prius.* (3) Felipe es el que les descubre las fábulas y los engaños de las historias luteranas: *et ostendebat gentium fallaciam, et juramentorum prevaricationem.* (4)

Asi es nuestro glorioso Felipe un justo sabio que hace fecunda y fructuosa su ciencia para santificar á los hombres con su magisterio de espíritu; y de este modo lo radica en su Congregacion para

(1) Machab. 1. 1. c. 3. v. 58. (2) Machab. 1. 2. c. 15. v. 8. (3) Ibid. v. 9.  
 (4) Ibid. v. 10.

perpetuarlo en el mundo, y trasladarlo por ella á todos los siglos futuros; llevando siempre en sus manos las mismas luces del Evangelio con que se santificó á sí mismo. *Lucernæ ardentes in manibus vestris.* Pero por último se apagaron estas luces cuando esparcian mas sus brillos: Felipe muere, señores, qué dolor! esterminado su cuerpo con los rigores de la santa penitencia; estenuadas sus fuerzas con los afanes de su magisterio de espíritu; y desfallecido su aliento con los copiosos flujos de sangre que arrojaba por la boca, se disuelve, dando á Dios sangre por sangre, como él mismo lo decia, recostado en su pobre lecho, ya que no se la pudo dar martirizado en el patíbulo, que con ansias deseaba; pero no os desconsoléis, porque su grande alma vive, y vivirá eternamente en el cielo; y su espíritu aun permanece todavía, y permanecerá constantemente en la tierra, porque vive entre sus hijos, en quienes ha radicado su magisterio de espíritu, y su generacion es poderosa para sostenerlo siempre. *Potens in terra erit semen ejus.* (1) La sabiduría de Felipe Neri ha encontrado este secreto para hacerse inmortal entre los hombres; por eso en tantas partes existe nuestro Felipe, cuantas son sus Congregaciones. *Et per nationes se transfert, et amicos Dei et profetas constituit.* (2) Asi que yo lo miro hoy entre vuestras reverencias, Padres míos mui amados, como lo ví en otro tiempo muchas veces entre otros varones ilustres, que estan con él en la gloria, á

(1) Psal. 111. v. 2. (2) Sap. c. 7. v. 27.

quienes debí lo que tengo de cristiano: varones esclarecidos, dignos de eterna memoria, que con sus virtudes copiaron la imagen de tan buen padre, dejándonos un olor de santidad tan penetrante que aun lo perciben hoy nuestros sentidos; y su espirituosa fragancia me ha trastornado de modo, que cuando he pronunciado mi discurso para elogiar á Felipe me he estado continuamente equivocando sin saber de quien predico, si del padre ó de sus hijos. *Et per nationes se transfert, et amicos Dei, et profetas constituit.*

Y pues que tan á la vista os tengo, ó glorioso Padre mio! yo ciño hoy todas mis súplicas para concluir mi sermón, á pediros que bendigais á todos los que estan presentes, como lo hicisteis en Roma en un caso semejante; pero bendecid primero á nuestro romano Pontífice, que es el Pastor universal y Cabeza visible de la Iglesia de Jesucristo, á quien tanto obedecisteis: bendecid á nuestro Rey soberano, que es su hijo primogénito: bendecid á nuestro Emmo. Prelado, que como otro Cárlos Borromeo se gloria de seguir vuestras doctrinas, y de imitar vuestro ejemplo: bendecid á esta santa Congregacion, que es vuestra propia heredad, plantada por vuestras manos, y bendecid á este piadoso auditorio, que es el fruto de vuestra viña: pedid á Dios por nosotros para que perseverando constantes hasta el fin en su santísima gracia, ayudados de vuestra poderosa proteccion lo alabemos juntos con Vos eternamente en la gloria

AMEN.

quines dehl lo que tengo de cristiano: varones  
 escarceados, dignos de eterna memoria, por con-  
 sus virtudes copieron la imagen de tan buen pa-  
 dre, dejándonos un olor de santidad tan penetrante  
 que aun lo perciben hoy nuestros sentidos: y  
 en capitulos fragantes me ha trastornado de mo-  
 do, que cuando he procurado mi discurso para  
 elogiar á Felipe me he estado continuamente equi-  
 vocando sin saber de quien hablo, si del padre  
 ó de sus hijos. En pocas palabras se transferirá, si quis-  
 ota de él, el prototipo consuntivo.  
 Y pues que tan á la vista os tengo, ó glorioso  
 Padre mío! yo cito hoy todas mis súplicas para  
 concluir mi sermón, á pedir que pedigáis á lo-  
 dos los que están presentes, como lo hicieris en  
 Roma en un caso semejante: para bendecid, pa-  
 dre á nuestro romano Pontífice, que es el Pastor  
 universal! y Cabeza visible de la Iglesia de Jesu-  
 cristo, á quien tanto obedecieris: bendecid á nues-  
 tro Rey soberano, que es su hijo primogénito: ben-  
 decid á nuestro Eunuco, Estado, que como otro  
 Carlos Borromeo se gloria de seguir vuestras doc-  
 trinas, y de imitar vuestro ejemplo: bendecid á  
 esta santa Congregación, que es vuestra propia he-  
 rencia, fundada por vuestras manos y bendecid á  
 este piadoso Auditorio, que es el fruto de vuestra  
 ríen: pedid á Dios por nosotros para que perseve-  
 rando constantes hasta el fin en su santísima gracia,  
 merezcamos de vuestra poderosa protección la alaba-  
 mos juntos con Vos eternamente en la gloria

AMEN.